



Vista panorámica del pueblo tarraconense de Porrera, situado en la comarca del Priorato, que acaba de recibir el Premio a la Sostenibilidad. / CONAMA

INICIATIVAS ECOLÓGICAS

El Congreso Nacional de Medio Ambiente premia hoy a municipios que han impulsado proyectos para crear nuevos puestos de trabajo rural y sostenible incluso en tiempos de crisis económica

En este pueblo se genera empleo 'verde'

MIGUEL G. CORRAL / Madrid
Juan Carlos Álvarez es guarda forestal desde hace 29 años y alcalde del pueblo segoviano de Coca desde hace 18. Pero no encaja en lo que se espera ni de un ni de otra profesión. Es un apasionado defensor del potencial económico y ambiental que tienen los bosques españoles y ha defendido sus ideas para dinamizar el deprimido mundo rural español en todo tipo de púlpitos nacionales e internacionales. «En 2009, me invitaron a la Convención sobre Cambio Climático de la ONU que tuvo lugar en Barcelona antes de la Cumbre de Copenhague para hablar del pago por los servicios ambientales de los bosques. Todos coincidieron en que tenía razón, pero luego los resultados de la Cumbre fueron los que fueron», lamenta el alcalde.

Hace seis años, Juan Carlos Álvarez revolucionó la escena pública del medio ambiente en España porque fue el primer alcalde que reclamó al Gobierno un incentivo —contemplado en la Ley de Montes— por mantener sus bosques bien gestionados y, de esta forma, permitir que absorban CO₂ de la atmósfera.

Desde entonces no ha parado de idear nuevas fórmulas para rentabilizar los montes. Ahora, acaba de ganar el primer premio del Congreso Nacional de Medio Ambiente (Conama) —que se celebra en Madrid hasta el día 30 de noviembre— a la Sostenibilidad en la categoría de entre 5.000 y 30.000 habitantes, y recogerá hoy mismo el galardón en la sede del congreso. El proyecto ganador ha creado ya 600 nuevos empleos en toda España gracias a la extracción de resinas naturales para sustituir productos derivados del petróleo.

«Nuestros pinares se resinaron desde el siglo XIX hasta el año

1987, pero ese año se paró de resinar en toda España», explica Álvarez. La resina se usa para casi todo: para fabricar pinturas, explosivos, chicles, neumáticos, plásticos, cera depilatoria o para aromatizar alimentos y bebidas. Pero en las décadas de los 60 y 70 el uso de derivados del petróleo acabó con este uso tradicional en España.

«Además, por el año 1995, China y Brasil eran dos gigantes despertando que comenzaban a poner en el mercado otras resinas naturales de menor calidad, pero más baratas», dice Juan Carlos Álvarez. «Pero cuando el gigante despierta deja

más, de reducir el consumo de combustibles fósiles», dice el alcalde.

«Cuando comenzamos con el proyecto para volver a poner en funcionamiento la fábrica que ya había en Coca, en el año 1989, la Administración no nos dejaba resinar», recuerda Álvarez. «Pero estos pinares se habían plantado entre las décadas de los 40 y los 70. Eran maduros y se podían rentabilizar». En 1957, la resina daba empleo a 10.000 personas en toda España. Y ahora, hay más montes resinables que entonces. Sólo en la Comunidad de Villa y Tierra de Coca, el proyecto da empleo a 86

y se prevé que aumenten en otras 20 personas más.

Pero el efecto del proyecto se extiende a otras muchas provincias como León, Cuenca, Guadalajara, Albacete, Burgos, Valladolid o Soria. La apuesta ha sido firme a escala nacional e internacional. Una parte del proyecto ha sido la creación del Centro Europeo de las Resinas Naturales en Coca, que va camino de ser más conocida por sus iniciativas ambientales que por su famoso castillo gótico mudéjar. El último plan de su alcalde es promover el uso de la biomasa, con la que se podrían generar, según sus

cálculos, más de 300.000 empleos directos en España.

Pero este municipio segoviano no es el único que está empeñado en situar el medio natural como uno de los motores de la creación de empleo en un momento especialmente malo en España con el dato de paro rozando el 27% en 2013, según la OCDE. En la categoría de pueblos de menos de 5.000 habitantes el primer premio Conama a la Sostenibilidad ha recaído en el municipio de Porrera (Tarragona), de 468 habitantes. Mientras la mayoría de los pueblos sigue sufriendo los efectos de la despoblación y se prevé que el 70% de la población mundial vivirá en ciudades en el año 2050, este pueblo tarraconense tiene hoy en día un tercio más de habitantes que hace 30 años.

¿Cuál ha sido la clave para lograrlo? Según el propio Ayuntamiento de Porrera, que recogerá hoy el galardón, son los propios ciudadanos quienes han protagonizado el cambio. En este pequeño pueblo situado en el Priorato el vino ha sido el motor del cambio. «A finales de los 90 los pueblos de la zona caían en picado, sólo quedaban los viejos, no había quien parase», dice Oscar Borrás, técnico de Medio Ambiente del Ayuntamiento. «Y en el año 2005 llegamos a tener 40 niños en la escuela. Éramos la envidia de la zona», bromea.

Fueron los vecinos quienes pusieron en marcha un buen número de iniciativas turísticas relacionadas con el vino. Y eso se ha traducido en un filón para la creación de empleo. «La población ha crecido gracias a tres tipos de personas: las que eran del pueblo y volvieron, como es mi caso; los que están de paso y los que no tenían ninguna relación, pero han venido desde grandes ciudades», dice Borrás.



Detalle de la extracción tradicional de resina en un pino de los montes de la Comunidad de Villa y Tierra de Coca (Segovia). / CONAMA

Los mil usos de la resina

En la Comunidad de Villa y Tierra de Coca (Segovia) la crisis económica ha hecho que crezcan los puestos de trabajo relacionado con el medio ambiente. El propio alcalde del municipio, Juan Carlos Álvarez, asegura que el proyecto que él mismo ha promovido para fomentar la extracción de resina de los más de 18.000 pinares de sus montes emplea ya a 86 personas y creará en las próximas fechas otros 20

la cama libre», bromea. En ese mismo momento, cuando todo parecía indicar que la resinación en España había terminado para siempre, el alcalde de Coca comenzó a pedir permiso al Gobierno para volver a resinar los pinares de su municipio. «Teníamos la oportunidad de producir en España otra materia prima que se estaba exportando y, ade-

nuevos empleos. La resina se usa en un sinfín de industrias, desde la automoción hasta la fabricación de productos farmacéuticos, como pañales, esparadrappo o vendajes. Su importancia llegó a ser tan determinante que el Comité de Material de Guerra de EEUU durante la Segunda Guerra Mundial hizo célebre la frase que decía: «ningún barco podrá hacerse a la mar, ningún avión podría volar ni disparar ningún fusil si, por cualquier circunstancia, se interrumpiese la producción de resinas». Se trataba de un material estratégico.